

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1587

U. Telefónica: 478-B. Orden

DEFENDIENDO PRINCIPIOS

Los anarquistas, en las más insignificantes disputas, defendemos principios, ideas, concepciones humanas que están por encima de las groserías del medio ambiente. De ahí que luchemos con tanta energía al adversario que se desenvuelve en nuestro mismo plano de acción, viendo al peligro en la difusión del espíritu autoritario y reformista del socialismo que en la violencia prete de los gobiernos capitalistas. Si nosotros nos limitáramos a sacar provecho de las situaciones especiales porque atraviesa el proletariado, exaltando las pasiones de la masa y buscando en las fuerzas insustentables, en los gestos esporádicos de cada tanto nos dan la medida de lo que sería esa fuerza si respondiera a leyes más o menos inflexibles, el elemento constructivo de nuestra teoría social, podríamos contentarnos con disputar a los partidos políticos la dirección de las grandes masas. Pero el anarquismo se opone a sí mismo, perdería todo su sentido histórico, si se adaptara a las circunstancias de la vida práctica, lista, positivista. ¡Hay algo más profundo que ese anarquismo de los anarcobolcheviques, que pasa una vez por el lomo de la Dictadura y pone un pie en el estribo del Es-

... realidad, por muy histórica que sea, no puede satisfacer más que a los que viven del presente y se contentan de todas las miserias morales de la masa sin ideas, que son los excrementos de la Historia. El anarquista vive también la realidad, vive en su ser toda la tragedia humana, ve intensamente el horrible panorama de la lucha entre los hombres y tiene ojos para llorar la tragedia del pueblo que se desangra en los campos de batalla y muere de hambre en los talleres, en las fábricas, en las minas. Pero no se mezcla entre los que sufren para hacer fortuna de su sufrimiento y entre los que lloran para gemir con ellos impotencia de los que no son capaces de sobreponerse al medio ambiente y dar un paso hacia adelante.

¿Vivir la realidad? ¿Tener una noción del momento? ¿Interpretar el momento de la masa? ¡Ah, el anarquismo es algo más que hambre y sed, apetitos y pasiones! ¿Qué principios históricos representarían los anarquistas si únicamente se dedicaran a conducir, en sus actos y en sus palabras, eso que impone el imperativo de la vida? ¿Y en qué se diferencian los libertarios de los autoritarios, los revolucionarios de los reaccionarios, los prácticos de los idealistas?

En toda lucha social, vemos nosotros el problema humano, que está

"PACIFICACION" DE LA PATAGONIA



Los capitalistas extranjeros que tienen sus feudos en el Sur, respiran satisfechos. Las tropas nacionales, las mismas que "civilizaron" al indio y "solucionaron" huelgas obreras a tiro limpio, lograron "pacificar" la Patagonia. Centenares de "bandoleros" quedaron tendidos sobre el blanco sudario, rojo en sangre, del territorio de Santa Cruz. La civilización burguesa exige de esos holocaustos para perpetuarse, porque está cimentada en el despojo y la violencia y en la sumisión del pueblo a la minoría privilegiada. — La paz reina en la Patagonia... Sí, reina la paz burguesa, impuesta por el atropello y el crimen. Los capitalistas pueden volver a sus feudos; el gobierno restableció la ley e hizo valer los imperativos de su autoridad. El bandolerismo patagónico puede seguir su obra civilizadora, arrancando las riquezas de ese suelo abonado con carnaza de explotación y sangre de rebeldes.

por encima de las pequeñas conquistas y es superior a esa guerra de las clases que componen la sociedad. Y son los principios los que subsisten a todos los triunfos y a todas las derrotas. ¡Comprendéis por qué los anarquistas anteponen las ideas a los intereses materiales, aun cuando esos intereses sean un producto de la revolución y los defiende la misma clase explotada. Una clase que triunfa, que impone su dictadura, que edifica su Estado sobre las espaldas del vencido, no realiza un ideal de justicia. Porque la justicia social está al margen del triunfo y de la derrota: está por encima del derecho privado de una clase determinada.

No podemos transigir en este punto. Nosotros, vemos en cada enemigo de la libertad, un enemigo del pro-

greso, de la civilización y de la humanidad. Y esto a pesar de que se llame defensor del proletariado.

De la requisita al impuesto en especies

La misma diferencia que entre los esbirros de la Tchéka y los de la nueva policía regular que según dicen los telegramas ha quedado establecida en la Rusia de los bolcheviques, la hay entre la política de la requisita y la nueva percepción del impuesto en especies. Son las mismas realidades con distintos nombres. Es decir, no hay diferencia alguna.

Como en tiempo de las requisas, bajo las leyes del impuesto en especies, el campesino ruso es despojado y oprimido. Se le exige más de lo que puede dar y se le fuerza sumariamente a la menor resistencia. Ni más ni menos que en el período de las requisas.

El IX congreso pensó de los soviets,

envió una proclama firmada por Kárlin y Eanáidze a todos los pueblos de Rusia, en la cual se exhorta a los campesinos a entregar sin dilaciones el impuesto en especies, pues tal era la voluntad de los delegados a dicho congreso de Moscú y "su voluntad debe ser ejecutada incondicionalmente..."

Esa es la palabra: incondicionalmente. La voluntad de los dictadores no admite objeciones, no tolera que se dude de su conveniencia. Pero uno de los primeros frutos de la tiranía lo recogen los bolcheviques en la invencible oposición del elemento campesino al gobierno de Moscú.

La consolidación de los derechos adquiridos

Lenin baila al son que le tocan los acontecimientos; sus marxismos es una mentira, es una mentira también su pose revolucionaria, como es una mentira que el pueblo trabajador de Rusia tolerase un solo minuto al gobierno bolchevique sin los esbirros de la comisión extraordinaria y sin la amenaza de las brutales masacres del ejército rojo.

En abril de 1917 decía el revolucionario Goldenberg en el palacio de Tauride, Moscú, que Lenin quería desplegar la bandera de Bakunin sobre la revolución rusa. Pero en realidad no había otra cosa que una actitud en armonía con los socialistas. Lenin quería la conquista del poder, y se tuvo inconscientemente en ensayar para lograr su objeto aquellos jesuiticos desplantes anárquicos que tanto temor causaron a la burguesía. El pueblo ruso estaba inclinado a formas de vida social sin gobierno; Lenin aparentó ser intérprete de los trabajadores y de los campesinos de Rusia, pero sólo hasta que pudo implantarse y afirmarse en órganos estatales el gobierno bolchevique. Logrado esto comenzó el estrangulamiento del pensamiento y de la actividad revolucionaria de Rusia, pasando al camino de las transacciones y los compromisos con la burguesía a través de montañas de cadáveres, a través de ríos de sangre, a través de las represiones más encarnizadas. El jesuitico bakunismo de Lenin en 1917 se convierte ahora en el teórico de la consolidación de las conquistas de la revolución. ¿Qué conquistas?... Olvidamos que un gobierno sólo puede inspirarse en su propio interés y que al hablar Lenin de conquistas revolucionarias no tiene presente más que a los miembros del comité ejecutivo del partido comunista; si habla del proletariado, como los demócratas burgueses del pueblo, lo hace por compromiso, porque cree que todavía es posible engañar a las masas con alguna que otra promesa, con alguna que otra afirmación verbal halagadora.

En un reciente discurso expresa la necesidad de cristalizar las formas jurídicas y políticas conquistadas por la revolución de octubre; según sus propias palabras, "es preciso digerir la transformación, hacerla pasar por nuestra carne", etc. Para ello se requiere no abrigar la idea de que el orden soviético es malo ni de que hay que reconstruirlo, sino de mejorarlo apaciblemente por las vías legales, descartando poco a poco sus defectos, reformando tranquilamente, sin apresuramientos, la máquina administrativa política y económica de la república comunista. Lenin se olvida de que la condición indispensable para que sea posible la menor reforma eficaz es de acuerdo a los intereses del proletariado, es el derrumbamiento de la dictadura comunista y esto exige una nueva revolución. Lenin teme, como todo tirano, la acción popular; quiere que todo vaya por el camino legal. ¡Y Lenin es el que llamó a Kautsky "renegado"! ¿Cómo llamaremos nosotros a Lenin?

Comentarios

CARTAS ORGANICAS.

La característica del actual pleito fusionista — que se ventila en algunos gremios autónomos y "novenarios", — consiste en la abundancia de "cartas orgánicas". A los despachos de la "mayoría" y de la "minoría" del Comité de Unidad, hoy que agregamos ahora el pacto federal (corregido y aumentado) de la ex C. O. R. A., el reformado despacho "mayoritario" de la Federación de Pintores y de la F. Empleados de Comercio, nuevos preámbulos y declaraciones y un sin fin de enmiendas a este o aquel artículo, todo lo cual, mezclado, es algo así como un champurrado a la criolla.

No se discute otra cosa que artículos, incisos, preámbulos y considerandos. El corporativismo llegó a su más alta calificación, las asambleas obreras son reuniones legislativas y cada orador más o menos consagrado, es algo así como un lequeño en funciones jurídicas. El funcionalismo sindical, que tiene la manía de codificar hasta el espíritu revolucionario y crear la conciencia en la masa mediante un decreto, absorbe la atención de todos esos "constructores" de montañas rusas...

La difícil es sacar en conclusión, entre tantas cartas orgánicas (de ese montón de leyes sindicales) una opinión clara y terminante que nos de la medida de ese espíritu revolucionario capaz de uniformar la acción de la clase trabajadora organizada. Cada preámbulo es una declaración de fe partidista. El "mayoritario", se inspira en los propósitos de ese grupo político que responde a Moscú; el "minoritario", interpreta la ambigüedad y el oportunismo de la camarilla "apolítica"; el "sindicalista", responde al camaraderismo gremial de los "preacidentes" que no quieren contraer compromisos morales con ninguna idea para tener libertad de acción en sus cuestiones con el gobierno y en sus funciones ante el patronato. ¿Y qué diremos de esas otras declaraciones agregadas por los presuntuosos jefecillos de sindicatos autónomos?

Se había dicho que las ideas y los hombres no eran un obstáculo para la unificación del proletariado. Y ahora resulta que, si bien no exponen ideas, cada grupo hace su "carta orgánica" pretendiendo encerrar en ella toda la verdad del universo. ¿Se quiere mayor incongruencia?

No son las "cartas orgánicas" las que fomentan el espíritu revolucionario, o dotan de conciencia a esa masa que se mueve a impulso de necesidades biológicas. ¿Comprendéis por qué fracasan los legisladores sindicales, que pretenden unir al proletariado mediante un decreto?

YO Y ELLOS.

Nos repugna hablar en primera persona. Jamás nos hemos ocupado de nosotros mismos, ni mucho menos hemos tenido empeño en demostrar que éramos algo más de lo que nos concedían nuestros amigos y nuestros enemigos. Las acciones nuestras, buenas o malas, debían ser juzgadas por los que no tienen interés en halagarnos ni en injuriarnos. Y es esa la única crítica justa y razonable, la que resiste toda personalización que tiene valores positivos, aun cuando no acostumbramos a treparse sobre la rueda loca de la fama.

Al hablar hoy de nosotros mismos, lo hacemos para recoger injurias lanzadas al viento por los apgos de la envidia y las culebras del rencor. "Yo y ellos", más que dos tiempos y dos personas, son la síntesis de dos conceptos en pugna y de dos moralidades diversas. Y si ponemos por delante a nuestra persona (si decimos "yo" esta vez) no es para cancelar nuestra personalidad, ni para lanzar a la circulación un nombre que sirva de reclamo a una cualquier mercadería.

Desde el diario "El Trabajo", se ha emprendido una campaña personal contra el que esto escribe. Sus autores (Perron y González) por moralidad, por decoro y por vergüenza, están obligados a callarse. Su posición actual en la propaganda y los antecedentes de su "evolución" al "apoliticismo", serían suficien-

tes para desautorizar cuanto ellos dijeran contra nosotros. Pero hoy algo más. Mientras pudieron pasar por sinceros y bien intencionados, mientras simulaban obrar defendiendo las ideas que seguimos defendiendo nosotros, nadie con más energía y con más entereza los defendió de los ataques que entonces nos parecían injustos. Se comprende, pues, que no existe un antecedente que pueda justificar sus ataques de hoy, y mucho menos el calificativo de "servil" que nos indignan, seguramente porque no nos hicimos cómplices de sus immoralidades.

Pero se han atrevido a lanzarnos el guante y lo recogemos. ¿Se quiere que iniciemos una polémica que tenga relación con eso de "yo y ellos"? Nunca nos gustó hablar de nosotros mismos, y esta vez no habiáremos tampoco. Pero sí, como un acto de lógica defensa, estamos dispuestos a poner en evidencia el contraste entre nuestra persona moral y la pobreza de esos dos tipos sin dignidad y decoro personal.

Si se quiere pesar capacidades, moralidad, desinterés, integridad y todo cuanto valoriza las palabras y las acciones de un hombre honrado, estamos dispuestos a ello. Pero en forma franca, con hechos concretos, sin groseras mentiras y malvadas insinuaciones. Y tendrá más razón el que más desinterés, integridad y decoro demuestre poseer. ¿Estamos?

UN ACTO DE AFIRMACION.

Mientras se inflan con el viento de su inmensa vanidad los escuerzos del "apoliticismo" y los cocodrilos del "comunismo" siguen llorando para engañar a los incautos obreros que creen en sus bondades... los anarquistas proseguimos la labor ya hace años emprendida. Ateados de ese picito "unitario" (porque no aspiramos a cigirinos en pastores de ingentes rebaños), nuestra obra es siempre la misma: de construcción revolucionaria, de guerra perenne contra las fuerzas de la regresión, ofensiva o defensiva en las primeras avanzadas revolucionarias.

Estamos por encima de ese hecho de vanidades y de predominio que tiene por escenario a los sindicatos reformistas del país. Nada tenemos que ganar o perder en ese juego de azar que siguen los tálures del "comunismo" y del "apoliticismo" y que tanto parece interesar a los que juegan su fortuna a la "suerte" de una carta. ¿Cómo es posible que nosotros, que siempre hemos negado el fatalismo de los mesianismos, fuéramos hoy a confiar en la casualidad, en el azar, el triunfo de nuestras ideas?

El juego de la fusión, sólo interesa a los tálures que tallan con la baraja falluta fabricada en Moscú y a los idiotas que se dejan despumar con la esperanza de dar un buen golpe... Nosotros confiamos en nuestras propias fuerzas y ni siquiera aspiramos a copar la banca al marrullero moscovita que puso en boga el nuevo juego.

Cada acto nuestro, es una afirmación de las ideas que defendemos. Ved por ejemplo el resultado del reciente congreso para la constitución de la Provincial de Buenos Aires. Mientras los "comunistas" y los "apolíticos" enviaban sus emisarios por la provincia, propiciando la autonomía de los sindicatos y la concurrencia al congreso "unificador", los anarquistas de verdad se afirmaban en sus principios estrechando filas con torno de la bandera gloriosa de la F. O. R. A. Quintista. Y fue gracias a ese espíritu de intransigencia, que la F. O. Provincial de Buenos Aires fué una bella realidad y su congreso el más heroico exponente de la cultura revolucionaria y el espíritu libertario de nuestro proletariado.

Nosotros no tenemos que fusionarnos con nadie. La unión la hemos realizado sin necesidad de congresos, porque se inspira en un claro concepto revolucionario y tiene por base la comunidad de ideas y aspiraciones. ¿Comprenden por fin los políticos, porque es tan difícil romper el frente revolucionario creado por la F. O. R. A. Quintista.

Los tálures seguirán jugando a la fusión. Y el único perdidor será el proletariado que sigue confiando al azar su emancipación. Pero nosotros nos afirmamos siempre, pese a los que siguen tallando con la baraja falluta fabricada en Moscú.

TAXARA.

Constitución de la F. O. Provincial de Buenos Aires

Acuerdos y resoluciones votadas por el Congreso

Con el propósito de ilustrar a la clase trabajadora respecto a las importantes resoluciones votadas en el Congreso Constituyente de la F. O. Provincial de Buenos Aires, nuevo organismo revolucionario que se integra a la F. O. R. A. Comunista, extractamos las mociones aprobadas que significan una resolución de orden regional o internacional, o interesan por cualquier concepto a todo el proletariado consciente.

De hecho, al constituirse la Provincial, aceptaron todos los delegados el pacto federal de la F. O. R. A. Comunista y las resoluciones de orden generales a que debe ajustarse la conducta de todos los trabajadores organizados en sindicatos adheridos. Y es de por sí un hecho bastante elocuente, superior a cuanta declaración pudiera hacerse respecto a los propósitos que seguirá, frente al capitalismo y el Estado, el nuevo organismo proletario.

Transcribimos a continuación, en su orden de aprobación, los acuerdos y resoluciones de importancia votados por el congreso provincial de Buenos Aires.

CONTRA LA REPRESION GUBERNAMENTAL.

"El Congreso Constituyente de la F. O. Provincial de Buenos Aires, reunido en la ciudad de Avellaneda a los 18 días del mes de Febrero de 1934, hace pública su más enérgica protesta por la vandálica represión de que es objeto en este momento el proletariado mundial, y a la vez hace llegar su voz de aliento y de valor a todos los perseguidos del país y del exterior.

Al hacer esta declaración de orden general contra la represión capitalista y gubernativa, el Congreso no puede por menos que hacer resaltar cuatro hechos que deben merecer el más franco repudio por parte del proletariado del mundo; a saber:

Los crímenes brutales que viene cometiendo el terror blanco en la España reaccionaria.

La vandálica represión del gobierno argentino en Santa Cruz y la Pampa.

El crimen que el gobierno yanqui está por cometer en la persona de nuestros camaradas Sacco y Vanzetti; y la represión de que están siendo objeto los anarquistas de Rusia por parte del gobierno bolchevique.

LA F. O. LOCAL BONAERENSE Y LA PROVINCIAL.

Se resuelve aceptar en principio que la Federación Obrera Local Bonaerense sea parte integrante de la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires. Pero esta resolución será sometida a un acuerdo general, en el próximo congreso regional de la F. O. R. A. Comunista.

EL REFERENDUM.

"Que todos los acuerdos que se tomen en el Congreso Constituyente de la F. O. Provincial de Buenos Aires, deben ser luego pasados a referéndum para estudio de los gremios de la provincia, los que resolverán en definitiva su aprobación o rechazo".

FEDERACIONES COMARCALES.

"Que las Federaciones comarcales sean constituidas exclusivamente en aquellas zonas donde las necesidades creadas por el mismo trabajo, impongan su existencia y nunca con meros fines corporativistas".

"Que en las federaciones comarcales se integren las locales, pero limitadas a una determinada zona. En cualquier caso en que se constituya una comarcal en la provincia de Buenos Aires, débese consultar con el consejo provincial y ésta compulsar la opinión de los trabajadores organizados comprendidos en la zona de referencia. Se trataría de impedir que una comarcal abarque más de una zona, o llegue a representar una organización

de media provincia dentro de la misma federación provincial.

COMITES PRO PRESOS.

1.º — Que los comités pro presos constituyan sobre la base de la organización federativa de la F. O. Provincial integrados con delegaciones de gremios adheridos a la misma y con los comités y agrupaciones libertarias que así lo seen. Los gremios autónomos podrán prestar su colaboración, y los comités prestarán su ayuda a todos los pro presos cuestiones sociales, sean o no adheridos.

2.º — Estos comités serán sostenidos con la cotización ordinaria de los sindicatos que los constituyan.

3.º — Los gremios dispersos, careciendo de un cuerpo de relación inmediato, tizarán al comité más próximo.

4.º — A los efectos de prodigar la debida atención a los compañeros que encuentran bajo proceso o reclusión, todas aquellas localidades donde existan comités pro presos, integrados por compañeros de afinidad si no existieran organizaciones adheridas.

5.º — Las necesidades de estos subcomités serán subvencionadas por los comités pro presos más próximos.

6.º — Que el equivalente total de cotizaciones cobradas por los diversos comités pro presos, sea enviado en record al Consejo Federal de la F. O. R. A. Comunista, pasando previamente por cuerpitos federativos inmediatos.

EL PEGOTE COMUNISTA.

En la Provincial de Buenos Aires, suprimido el agregado Comunista, se le debe el "pegote" comunista, para considerar un "pegote" comunista, y crear que este congreso suficientemente autorizado para su mirlo.

Que esta moción pase al próximo congreso de la F. O. R. A. Comunista de iniciativa, para suprimirlo en el congreso regional.

ORGANIZACIONES LIMITROFES.

Se acuerda aceptar con carácter visorio, que los sindicatos de Río Negro formen parte de la F. O. Provincial de Buenos Aires. El consejo provincial tendrá estrechas relaciones con los sindicatos de la Pampa, procurando dinamizar la acción del proletariado de territorios limítrofes que carecen de representación orgánica que los conecte entre sí a los efectos de la lucha común defensa frente al capitalismo Estado.

LA "ENTENTE" Y LA FUSION.

"El Congreso Constituyente de la F. O. Provincial de Buenos Aires, recordando el propósito de "entente" con los comités diseminados de la provincia y formen parte de la Fora del XI y nomos.

"Los sindicatos adheridos a la F. O. R. A. Comunista, no negarán la solidaridad en ningún caso, entendiendo, por así lo que especifica el Pacto Federal".

Se aprueban también todos los acuerdos tomados por la reunión de delegados regionales efectuada el 20 de agosto de 1931, rechazando las proposiciones de fusión emanadas del congreso de la F. O. Provincial de Buenos Aires, y el nombramiento de delegados al Comité Pro Unidad Obrera y la concurrencia al congreso de unificación organizado por dicho comité.

Los gremios de la Provincial de Buenos Aires que desconozcan este acuerdo quedarán de hecho separados de la misma.

EL TRABAJO DIURNO EN LAS PAISANAS.

"Se propone al Congreso de la F. O. de B. A., que recomiende al Consejo Provincial que, conjuntamente con la

"No sabéis ha...
están vuestr...
ta es la acus...
lanza a los...
anarquista expe...
plicar un "c...
esta frase:
que será el af...
cuestiones pr...
Por medios i...
er a los partid...
Es preciso, sin...
esta acusación...
es crítica y te...
entido, siendo...
Justa por esto...
ética era lo qu...
cho con más...
habían sabido...
organización, y...
re la sociedad f...
por parte de ell...
más nebuloso.
Aun cuando se...
de la sociedad f...
Ellos no afirmab...
tempo discutiend...
900, la fecha va...
realización del qu...

LA PROTESTA

Se acuerda que...
organico oficina de...
Provincial de Bue...
se en este diario...
siales, informes,
Consejo Provincial...
adheridos.

QUESTIONES IN

"De acuerdo con...
diario de la F. O...
de referente a las...
arriba palpable qu...
de hechos, se evi...
dad que los liber...
equivocado al soste...
se desvelan labor...
quidad y justicia...
alguna entre Amn...
agregamos a esto...
cos y aborcionista...
"terceristas" y "ro...
curar como adhe...
organismos obrero...
dirados en la con...
comprende la nec...
La internaciona...
como una declarac...
nente) capaz de...
enorme de mentira...
dos en los ambient...
ropa y América, p...
Moscú que pretend...
poner su dictadura...
se trabajadora org...
política estamos pal...
resultados y urge,
focar frente a todo...
principio de autori...
nal que parta del p...
de que el socialism...
o no será nada.

QUESTIONES IN

Por todas estas...
congreso constituy...
Obrera Provincial...
suele indicar al c...
así como nos es im...
el nombramiento de delegados al...
Comité Pro Unidad Obrera y la...
currencia al congreso de unificac...
ganizado por dicho comité.

Los gremios de la Provincial de...
nos Aires que desconozcan este ac...
quedarán de hecho separados de la...
ma.

QUESTIONES IN

El Congreso Cons...
Provincial de Buen...
al Consejo Federal...
estudio de este p...
nacional, a los o...
branto una realidad...
ción de los trabajad...
en los principios de...
anarquista.

TEORIA Y PRÁCTICA

PARA LA PROTESTA

"No sabéis hacer más que teoría. ¿Dónde están vuestros medios prácticos?" — esta es la acusación que continuamente se lanza a los anarquistas. Y cuando un anarquista experimenta la necesidad de aplicar un "cambio de casaca" hace suya esta frase: "He discutido bastante lo que será el año 2000, quiero ocuparme de cuestiones prácticas".

Por medios prácticos entienden volver a los partidos políticos.

Es preciso, sin embargo, reconocer que esta acusación de no saber hacer más que crítica y teoría era verdad en un sentido, siendo también injusta a la vez.

Justa por esto, que era verdad que la crítica era lo que los anarquistas habían hecho con más éxito, pero, hasta allí, no habían sabido poner en pie ninguna organización, y que sus proyecciones sobre la sociedad futura eran, para la mayor parte de ellos, todo lo que hay de más nebuloso.

Aun cuando se discutía la organización de la sociedad futura, muchos de entre ellos no afirmaban que "era perder el tiempo discutiendo el año 2000 — o el 3000, la fecha variaba con el grado de exaltación del que objetaba — lo esencial es ante todo derribar la sociedad actual. ¡Después se verá!

Pero si los anarquistas, hasta allí, no habían sabido hacer más que teoría, la razón era que, visto su pequeño número, les habría sido imposible hacer otra cosa. Es por esto que era injusto hacerles un agravio.

Para combatir con éxito el régimen capitalista, para poder edificar las agrupaciones capaces de realizar algo serio con vistas a la sociedad del mañana, era preciso, ante todo, agrupar un personal numeroso, consciente del trabajo a realizar.

Para agrupar ese personal, no había más que un camino abierto: la crítica de lo que existe, la exposición de lo que debería ser. Y en esto, el trabajo anarquista fué magnífico.

Es verdad que, por consiguiente, los anarquistas, sin ser todavía bastante numerosos para aportar grandes transformaciones en el orden existente, o crear organizaciones poderosas, habrían podido, al menos, poner en marcha algunas agrupaciones para llevar una agitación continua, capaz de hacerse oír de la opinión pública, que hubieran podido, entre sí, crear un núcleo de relaciones constantes.

No fueron las tentativas para llevarles a una organización semejante las que faltaron, al menos.

Muchas veces — como se intentó hoy — diversos camaradas trataron de "federar" los grupos anarquistas, pero igual que hoy habría sido, quizás, más racional tratar de dar vida — y persistencia — a los grupos existentes.

Nada tan efímero como los grupos anarquistas. La mayor parte del tiempo, formados sin objetivo especial, simplemente porque uno o dos camaradas estiman que "es necesario un grupo", marchan algún tiempo — cuando se ha logrado reunir algunos adherentes — y se consiguen, además, el incentivo de alguna discusión interesante, o si había ya en pie algún trabajo general de propaganda entre los anarquistas. Pero terminado este trabajo, languideciendo las discusiones, el grupo se desmenuza poco a poco, sus reuniones quedan desiertas. El grupo ha vivido. No es con agrupaciones tan efímeras como se pueden crear federaciones viables.

Por otra parte, los que hacían estas tentativas de organización estaban — sin darse cuenta — todavía demasiado dominados por el espíritu centralizador de las viejas organizaciones.

No es que ellos hayan querido, sobre esto, aportar ninguna traba a la libertad de cada uno, introducir el menor poder autoritario entre los anarquistas. Tenían buen cuidado de declarar que la nueva organización tenía, simple y únicamente, por fin proveer a los anarquistas de un medio de estar en relaciones constantes entre sí, no debiendo de ningún modo intervenir en su trabajo, ni oponer ningún obstáculo a su libre autonomía. Y estoy seguro que tal era su intención.

Sólo que no habiendo logrado hallar el medio de relación en que la voluntad de los grupos, su autonomía, no estuviera usurpada por una organización que, una vez constituida, no exigiría, como todo grupo que se desarrolla, más que extender sus atribuciones, estos camaradas no sabían ofrecer a los anarquistas más que el viejo modo de federación, con su agrupación central que, según ellos, no podría hacer nada más que lo que quisieran los grupos, no apercibiéndose que ellas lo condenaban de antemano a no ser de ninguna utilidad, y a morir de una muerte más o menos rápida. Lo que sucedió cada vez que se intentó reunir a los anarquistas en una federación más o menos ficticia.

Por otro lado, otros anarquistas, y eran los más numerosos — hay que reconocerlo — que, tampoco ellos habían conocido la organización más que centralizada y autoritaria, no querían de ningún modo oír hablar de organización, y menos sus intentar hacer algo en ese

sentido. El "libre acuerdo", según ellos, respondía a todo.

Pero el "libre acuerdo" tal como lo concebían no era apenas más que una palabra. Esto bastaba donde los anarquistas estaban unánimes sobre la obra a realizar: como por ejemplo, cuando se trataba de la campaña abstencionista, o algo de este género que no exigía más que un esfuerzo momentáneo.

Pero en muchos casos en que habría sido necesario concertarse, entenderse inmediatamente, los anarquistas permanecieron sin hacer nada porque habían sido sobrepasados por los acontecimientos que no habían previsto, y no tenían tiempo, ni medios, de ponerse en relación.

Los anarquistas, que se alaban de ser seres conscientes y racionales, se han pagado demasiado aménudo de palabras: "Hagamos la revolución, después veremos lo que hay que hacer para organizar la sociedad futura". "Nada de organizarse, la libre iniciativa basta". "El libre acuerdo es la mejor de las organizaciones". Todo esto hubiera sido muy bueno si hubiese habido algo detrás de esas expresiones. Pero desgraciadamente, para la mayoría no eran más que frases vacías de sentido, que ocultaban el vacío del cerebro del que las pronunciaba.

Como he dicho más arriba, antes de pensar en federar los grupos sería bueno pensar en organizarlos: la mayor parte de los que se ponen previamente no existe más que de nombre.

¿Qué bases serías de relaciones se piensan poder crear con los grupos efímeros?

Para tener una organización sólida, que preste los servicios que se esperan es preciso, que los grupos que la constituyan sean estables, permanentes. Y para que sean estables, permanentes, es preciso que tengan por finalidad alguna obra de larga duración que emprender.

Es preciso que los que forman parte de ella tengan voluntad de hacer algo, que sean capaces de un espíritu de consecuencia, y no retrocedan ante las primeras dificultades imprevistas.

No es la tarea a realizar lo que falta: hubo grupos de "Defensa social" que realizaron excelente labor, y podrían realizarse mejor todavía si pudiesen multiplicarse en cada localidad. Podrían, en gran número de circunstancias, arrastrar la opinión pública a resistir las usurpaciones de la libertad individual por la burocracia, la policía, el gobierno.

Para combatir a los organizadores de la vida cara, habría que crear una "Liga de consumidores"; ella podría luchar contra la explotación del comprador por el comerciante, y organizarse también para luchar contra esta otra forma de robo que se llama "proteccionismo".

Existe una "Liga de libre cambio" admirablemente organizada para combatir

el robo operado por una banda de ladrones bajo el control y con el apoyo del Estado, pero que no sabe servirse de sus armas ni conducir la lucha que debería conducirse. Una organización activa podría infundirle el estímulo de que carece.

Existe una "federación de los inquilinos", pero cuyas fuerzas deberían ser acrecidas a fin de que estuviera en estado de llevar adelante la lucha conveniente.

Desde el punto de vista de la propaganda pura y simple, habría también que hacer una división del trabajo. Grupos que organizaran giras de conferencias, cuyo producto serviría para conducir esa propaganda con espíritu de consecuencia, y los beneficios, si los hubiese, servirían para alimentar otras obras de propaganda, en lugar de dejar esto como se ha hecho en el pasado a algunos simuladores que no veían más que un medio de vivir a expensas de la propaganda.

En un mismo orden de ideas, podrían constituirse grupos artísticos para organizar representaciones teatrales, veladas musicales, literarias.

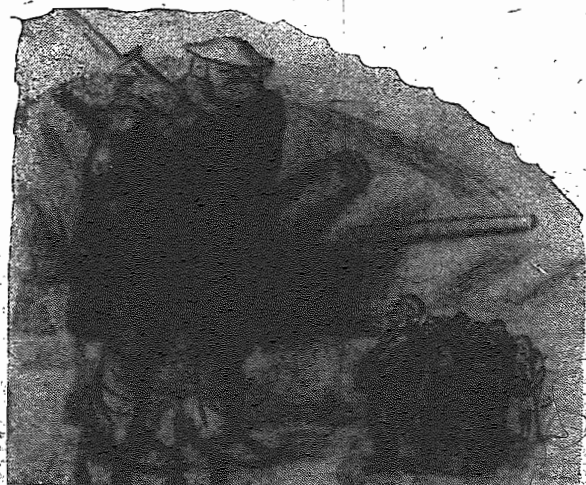
Todo el mundo se queja de la forma en que se da la educación. También en eso habría lugar para agrupaciones que se propusieran encontrar, o más bien, aplicar, los nuevos métodos de enseñanza, capaces de desarrollar la inteligencia del alumno, apelando a sus facultades de observación, de razonamiento, de espíritu crítico y no sólo a su memoria.

Doy, como ejemplo, los fines de actividad que primero se me ocurren a los que no quieren más que obrar, pero es evidente que existen muchos otros. Aquellos bastan para indicar que no es el trabajo lo que falta, y que hay para todos los gustos, para todas las actitudes. Esta labor, para realizarse, exige tiempo, perseverancia; los grupos que la intenten ofrecerán toda la estabilidad deseable para una federación eficaz.

Es verdad que esa labor exige fuertes agrupaciones antes de poder obrar. Evidentemente habrá un período de incubación y los camaradas tendrán que procurar entenderse, proceder a la organización del grupo inicial, después vendrá la investigación de los otros grupos, la investigación de los medios de contacto, de prestarse un apoyo mutuo sin dejarse desviar de sus propios fines, sin alienar nada de su propia autonomía, sin usurpar la autonomía de sus asociados.

Las primeras agrupaciones no tendrán siempre medios de pasar inmediatamente a la ejecución de su programa. Ciertas empresas implican un personal numeroso a fin de poder ponerlas en ejecución. Los anarquistas deben saber también lo que es la paciencia. El período de reclutamiento exige tanta actividad como el de la realización. Lo esencial es no quedar inactivos, encontrar tareas que desarrollar, si se quiere conservar agrupados.

EL DESARME



Después de la Conferencia de Washington, la "paqueta armada" es un

100 No.

os Aires
o de la mi
pro presos
de la organ
O. Provin
de gran
com-fos-tem
que así lo
monios pod
y los com
dos los pr
ean o no f
rán sosten
a de los si
persos, care
inmediato
ximo.
prodigar la
pañeros que
o recluidos
s donde h
nstituirán
ados por c
existieran o
de estos sub
or los com
te total de
s diversos
ado en rec
F. O. R. A.
natos".
os Aires
anquista
pegote m
congreso
para s
prximo
munista e
en el o
TROPES.
carácter
de Río N
Provincia
provincia
s con los
durando e
ariado de
arrecen de
es con l
la lucha
pitalismo
USION.
nte de l
lres, rec
con los
provincia
de toda
el XI
s a la P
án la se
andiendo
el Pac
os los a
de dele
de agón
ciones d
de La J
los al l
la "segunda" o a la "tercera". Interna
ra y la
ficación
cial de
este acu
s de la
LAS P
la F.
Consejo
son la

das y unidas las buenas voluntades que se presenten. La federación de los grupos existentes puede ayudar, justamente, a mantener las agrupaciones.

Este modo de federación, donde los grupos conservan toda su libertad de obrar, donde cada uno puede perseguir sus fines particulares y encontrar la ayuda necesaria existe. Lo describiré en un tercero y último artículo. En el presente quiero mantenerme sobre la tarea que incumbe a los anarquistas, si quieren que la revolución a la que tanto apelan no aborte tan lastimosamente como todas las que hemos visto fracasar.

Como he dicho tantas veces, — se que me repito pero no me importa — la organización social futura no surgirá de la nada. La revolución que se haga allanará los obstáculos, facilitando a las organizaciones existentes ya en germen, desarrollarse y ocupar el lugar de la organización capitalista, pero no creará lo que no existe.

Si estas agrupaciones existieran, si su personal estuviese a la altura de la situación, si supieron en el tiempo de la propaganda mantenerse en estrechas relaciones unas con otras, no sería más que un juego el sustituir el comercio burgués, la industria privada, para asegurar la continuación de la vida económica.

Les será fácil apoderarse de las fábricas, de los almacenes, de los medios de transporte, y hacerlos trabajar en provecho de todos. Esto les será tanto más fácil cuanto que, triunfante la revolución, encontrarán ayuda en el personal de las organizaciones capitalistas que permitirán transformar estas organizaciones en organismos sociales. Sus propietarios, en mayoría, se guardarán bien, al principio de la revolución, de oponer ningún estorbo. Las resistencias no comienzan más que cuando la revolución pierde terreno o no ha sabido desde el comienzo, tomar las medidas capaces de asegurar su éxito.

Pero si la revolución se hace sin aportar los elementos de la organización futura, si en lugar de salir del seno de las masas la organización debe hacerse desde arriba, por decretos de individuos que habrán sustituido al gobierno derribado, la revolución será una revolución abortada, no importa el tiempo que ponga en morir.

No habiendo organización para sustituir a la organización capitalista, se pondrán a su cabeza hombres encargados de hallar esos modos de organización y que aseguren la aplicación. Quizás no se les llame gobernantes, pero harán el oficio de tales. Que se llamen comisarios del pueblo, soviets, comités de vigilancia, decretarán, ordenarán, prohibirán, y la población no tendrá más remedio que obedecer. En lugar de la iniciativa popular, de la descentralización, único medio de asegurar la libertad, se tendrá la centralización, la obediencia a una ley común que ignorará las diferencias de temperamento, de hábitos y de concepciones.

¡Los que no obedezcan se les fusilará! ¡Bueno! ¿Y después? Se volverá a decretar y se volverá a fusilar. Se fusilará a diestro y siniestro pero esto no arreglará las cosas. La revolución no habrá por eso dejado de abortar.

Se volverá insensiblemente al régimen que se había pensado destruir, porque la autoridad no instituirá jamás la libertad ni la igualdad, ni el bienestar para todos.

Quizás se haya disfrazado a estas viejas instituciones con nombres nuevos. — lo mismo que al día siguiente del 4 de septiembre los sargentos de ciudad se llamaron "guardianes de la paz" — pero serán productoras de los mismos inconvenientes, tendrán las mismas taras.

Se habrán fusilado burgueses — su pongamos que muchos burgueses, puesto que para buena parte de los revolucionarios, casi para los anarquistas, este parece ser el bello ideal del revolucionarismo — pero se habrá también fusilado revolucionarios, tantos como burgueses. Estos habrán sido sustituidos fácilmente por los que los hicieron fusilar, pero la revolución quedará debilitada por aquellos de los suyos que haya perdido los más resueltos, los más activos. Conscientistas y políticos volverán y volverán a ocupar las alturas.

El terror puede servir para afirmar la autoridad, — una vez roto el ímpetu revolucionario — pero no logrará jamás instaurar un régimen de libertad. Al contrario.

La revolución del '89 había terminado cuando comenzaron los guillotiniamientos.

Que no haya engaño, la violencia no es la revolución. Puede ser necesaria para romper las resistencias de sus adversarios, para derribar los obstáculos, pero prolongarla más, pero obligar a la población a obrar según una regla común, es reconstituir lo arbitrario, el bienestar de algunos a costa de los demás.

En mi artículo *Para preparar la sociedad futura*, reproducido por LA PROTESTA, he indicado algunos géneros de agrupaciones, que funcionan en la sociedad actual y que podían en período revolucionario formar el armazón de la sociedad futura, si de antemano los elementos de estas agrupaciones hubiesen encarado tal eventualidad. Tenemos, al principio, las "sociedades cooperativas" (1) que podrían fácilmente, encargarse de la alimentación de la población. Pudiendo, como he notado más arriba anexionarse gran número de organizaciones burguesas, cuyo personal no tendría ninguna dificultad en pasarse del lado de la revolución.

Habría agrupaciones establecidas con el propósito de permitir a sus adherentes procurarse los productos del país originario. Estudiada seriamente, esta forma de agrupación podría prestar buenos servicios a sus adherentes en la sociedad actual, permitiéndoles pasarse sin los intermediarios, pero, en tiempo de revolución, podrían convertirse en servicio social.

Hay, en fin — sin prejuicio de otras formas que podrían encontrarse, los agrupaciones organizadas por individuos que, en sus horas de reposo, quisieran trabajar en común, para producir objetos de su conveniencia, según sus procedimientos, según sus propias concepciones, y esto, en la distribución de los objetos fabricados, sin hacer entrar en cuenta ninguna idea de valor monetario.

Es posible que, respecto de las cooperativas, podría encontrarse en algunas de ellas demasiada resistencia a aceptar las concepciones nuevas de su misión; se tendría que estudiar la creación de otras — nuevas con un espíritu más amplio.

Pero veo venir la objeción: "Todo esto está bien, pero, en todo ello, no vemos lo que se hace de los sindicatos, ni el lugar que se les atribuye en la sociedad futura".

Yo sé que los sindicatos, y, con ellos, gran número de revolucionarios, aun de anarquistas, consideran que el sindicato deberá ser la célula inicial de la organización futura, apoderándose de los títulos de trabajo, dirigiendo la producción, en todo lo concerniente al gremio que representa.

No soy de ningún modo de esta opinión.

Para mí, el sindicato es una agrupación de defensa para los trabajadores en la sociedad capitalista, pero que no tendrá ninguna razón de ser en una sociedad en que estarán barridos el comercio y la explotación.

No es el gremio el que debe ser la base de la organización futura. No es la "necesidad" de producir la que debe agrupar a los individuos sino la "necesidad" de consumir.

Si la necesidad de consumir es común a todos; si todos, o casi todos, consumen o utilizan los mismos objetos, los mismos productos, es bajo millares de formas distintas. Si algunos usan sin discriminación lo que la industria burguesa les proporciona de acuerdo al tipo que le es más provechoso producir, hay otros, y numerosos, que tienen ideas particulares sobre las formas que deben revestir los objetos de que se sirven; y no podrán adquirirlos a su conveniencia más que agrupándose con los individuos que tengan las mismas concepciones que ellos, con el fin de producir según esas concepciones propias.

Se ve enseguida la misión y la importancia que, para la organización de la sociedad futura tendrían las agrupaciones de que hablaba más arriba.

Esta división en la producción no impediría que las agrupaciones divergentes en gustos se uniesen, en relaciones recíprocas, y se prestasen ayuda cuando fuese necesario.

Aquí los individuos — aun los anarquistas — tendrán que completar su educación, comprender que se puede diferir en ideas sobre puntos particulares, y que esto no impide el estar de acuerdo sobre un montón de otros puntos; que iniciativa y autonomía no implican de ningún modo el aislamiento de cada uno en sus propias concepciones; que cada cual puede trabajar según sus propios planes y serie de utilidad, sin embargo, el recibir la ayuda de los otros y el prestar por consiguiente la suya.

No se me oculta todo lo que este plan presenta de quimérico para las gentes que no han llegado a emanciparse de las concepciones sociales actuales. No por eso dejaría de ser una fuerza revolucionaria si se quisiese estudiar seriamente y si se intentara poner en ejecución de un modo decidido y sistemático.

Que se reflexione. Si a consecuencia de acontecimientos imprevistos la revolución se desencadena sin que los revolucionarios hayan constituido el esbozo de la organización futura, será una revolución fracasada. ¡No teniendo organización social que poner en lugar de la organización capitalista, se pondrán hombres, es decir, amos!

Jean Grave.

(1) He leído las objeciones del camarada Orlando Angel, aparecidas en LA PROTESTA del 6 de diciembre, y la respuesta del compañero D. Abad de Santillán. Este artículo responde en parte indirectamente al camarada Angel. Volveré sobre el asunto, quizás, si tengo tiempo.

Apuntes sobre el próximo Congreso Anarquista regional

Significación del Congreso

Todavía no se levantó en el campo anarquista una voz que expusiera opiniones contrarias a la celebración de nuestro Congreso; al contrario, se ha convenido generalmente en la necesidad de una reunión de los anarquistas de la región Argentina, del Uruguay, y si fuera posible también del Paraguay y de Chile, conjunto de países que están más o menos vinculados desde el punto de vista de nuestra propaganda y que constituyen realmente una zona cuyo centro de gravitación revolucionaria es la Argentina. Todos, o casi todos, estamos de acuerdo en la utilidad que el congreso regional anarquista tendría para la difusión de nuestras ideas, como igualmente para estudiar los problemas actuales, aunar voluntades dispersas, fijar las líneas generales de nuestra labor inmediata, contribuir a analizar los errores, las desviaciones que se advierten en nuestro ambiente, recoger el fruto de las últimas experiencias revolucionarias del mundo, en una palabra, todos estamos de acuerdo en que es imprescindible secundar el movimiento iniciado en Amsterdam en 1907, luego obstaculizado por la guerra, y ahora reavivado por el congreso de Berlín. No quiere decir que tengamos unas esperanzas extraordinarias en el próximo congreso, pero es nuestro deber poner todos los medios posibles para subsanar las dificultades que actualmente apercibimos en el desenvolvimiento de nuestra labor y también para encarar en la medida de nuestras fuerzas la forma de deshacer el confuisionismo, la desorientación, la inseguridad en que las concepciones universales recientes nos han dejado sumidos.

Nuestro Congreso multiplicaría las relaciones de los anarquistas de la región y de esa forma redoblaríamos nuestras fuerzas y serían menos estériles las energías derrochadas ante las dificultades y los problemas actuales.

La organización anarquista — La mayor organización anarquista es la que surge de la actividad revolucionaria. Una organización de partido no es

posible entre nosotros, ni deseable siquiera. No podemos exigir al hombre que lo que voluntariamente quiera hacer y tampoco podemos establecer sanciones penales para el incumplimiento de compromisos.

Nuestra organización, pues, tiene franca entrada y salida para todos; aquél concepto de lo subterráneo y de lo misterioso debe ser desechado en absoluto del principio básico de la organización anárquica; esta no responde más que las exigencias de la propaganda; no tiene ni puede tener otra misión; y si en tal sentido presta toda la utilidad que es susceptible llenará cumplidamente los fines que fundamentan su razón de ser. Preocuparse de la clandestinidad novelesca de nuestra organización es puramente de nuestra organización es puramente de propaganda, y la organización anarquista que nos proponemos no tiende a otro objetivo. Si la quisieramos aplicar a la fabricación de complotos, de hechos insurreccionales fracasaríamos. La organización anarquista aspira a conquistar el poder político no a impulsar por la fuerza a la humanidad por un camino determinado; sus ideas son de libertad y en nombre de esas ideas no puede imponer su manera de ver a nadie. Nuestro más alto deber para con nosotros mismos y para con la sociedad en que vivimos es la propaganda de los principios libertarios. Por este fin sentimos el vivo deseo de relacionarnos, y las relaciones que se establezcan son los únicos lazos de nuestra organización. ¡Nada de partidos, nada de disciplinas, nada de misterioso barniz carbonario! ¡Puertas abiertas para el que quiera entrar y cooperar en la labor que el congreso resuelva, y puertas abiertas para el que quiera salir y resusar su cooperación!

La adhesión individual y de grupo

Las camaradas que trabajan por la realización de nuestro congreso se preocupan del escaso número de agrupaciones anarquistas constituidas en el país. Proyectaban la necesidad de una gira de propaganda con el propósito de organizar agrupaciones para que envíen delegados al Congreso. Para nadie es un misterio que suelen en un cincuenta por ciento de los casos ser más de apariencia que de realidad esas agrupaciones, y que vale más un compañero de reconocida responsabilidad que una agrupación dudosa. En todo el país existen excelentes camaradas que no ven la necesidad de militar en una agrupación y que no por eso eluden ninguna tarea de nuestra propaganda.

La base de las representaciones en el Congreso regional no debe considerarse de acuerdo a los grupos sino de acuerdo a los anarquistas. Se llama a una reunión a todos los anarquistas regionales, tanto si acuden provistos de una credencial como si vienen en su propio nombre, estimamos que deben ser recibidos con los brazos abiertos. Este es además el único medio de que el congreso exprese fielmente el pensamiento y la fuerza del anarquismo en la Argentina. La agrupación se forma y es ta leuando llena una misión, pero cuando solamente se sostiene para tener derecho a emplear un sello cualquiera no hemos de caer en la ingenuidad de alabarla. Repetimos: vale más un hombre real que una agrupación problemática. Y por consiguiente, si el Congreso regional quiere concentrar a los anarquistas no tiene que caer en el error de medir el anarquismo con el canon de la agrupación.

D. A. de S.

La iniciativa es el motor de la máquina humana. El cerebro es el árbol de transmisión. El tronco y los miembros son los rodajes. Si el motor se para, la máquina queda entonces inmovilizada. Quitada la fuerza motriz que actúa en necitante cualquier, y la máquina imposibilidad de funcionar sola, necesitada para accionar, un impulso ageno, es decir una energía independiente de su cuerpo.

Unos de Kolch...
 ción de...
 periódico...
 gente, p...
 partida...
 un tren...
 De pront...
 pregunta...
 digo que...
 y me cue...
 y que fue...
 2 de Nue...
 las unior...
 y Canadá...
 pués de...
 vidad en...
 las penu...
 garras d...
 rrraron y...
 ejército...
 de servir...
 del regim...
 levante e...
 Se oyó...
 cintas pa...
 los conta...
 ñones...
 trasladad...
 arrancan...
 Anisch...
 mana de...
 integra a...
 uno de l...
 vos y fi...
 tomando...
 campesin...
 raba sen...
 la confe...
 ciendo s...
 fin aniq...
 con sus...
 de Nicol...
 elmarío...
 dor de...
 ma de...
 como le...
 gular a...
 sazando...
 era un m...
 Ningún...
 cuando...
 citos ro...
 se fue...
 fias, don...
 juntaric...
 Unas...
 vención...
 echuk...
 departa...
 munista...
 desaba...
 ciudad...
 mucha...
 organiza...
 quien en...
 dad de...
 pregunta...
 chuk no...
 comunis...
 los sind...
 gunto p...
 mi sorp...
 buen ca...
 tiempo...
 de Nuev...
 aun ant...
 sia, par...
 que. Co...
 tra vez...
 bro del...
 Khar'ko...
 mil" (C...
 blén de...
 quista...
 Khar'ko...
 marzo...
 Paron...
 agrupa...
 dónde...
 dicalist...
 Mas...
 anaró...
 porque...
 calovac...
 se fuer...
 Har'ot...
 ro me...
 raba el...
 el com...

ANARCO-BOLSHEVIKIS

IV

Unos dos meses antes de la derrota de Kolchak estaba yo sentado en la estación de Nicolsk, tomaba te y hojeaba periódicos. En la estación había mucha gente, porque recién se había traído una partida de reclutas, a los que esperaba un tren para llevarlos a Blagovetschensk. De pronto se me acerca un recluta y me pregunta si mi nombre no es R... Le digo que sí, y él se sienta al lado mío y me cuenta, que él se llama Anischuk y que era miembro de la unión número 2 de Nueva York (de la "Federación de las uniones obreras rusas de E. Unidos y Canadá") y que llegó a Rusia, poco después de la revolución. Me relata su actividad en el movimiento revolucionario y las penurias que pasó escapando a las garras de Kolchak. Por último lo agarraron y lo mandan para servir en el ejército de Kolchak, pero que él, en lugar de servir, hará todo lo posible para que del regimiento al que está destinado se levante en contra de Kolchak.

Se oyó el toque de corneta y los reclutas pasaron al andén. Los alinearon, los contaron y les ordenaron subir a los vagones de carga en los que delían ser trasladados. Me despedí de Anischuk, arrancando enseguida el tren.

Anischuk cumplió su palabra: una semana después se fugó con su compañía íntegra a las montañas convirtiéndose en uno de los jefes de voluntarios más activos y firmes. Se dejó crecer la barba, tomando el aspecto de un cristo y los campesinos de las aldeas en las que paraba sencillamente lo adoraban. Les daba conferencias en un estilo popular creyendo su influencia de día en día. Por fin aniquilaron a Kolchak y Anischuk, con sus compañeros, entró en la ciudad de Nichak-Uruvisk. El "Estado revolucionario" le dió el puesto de controlador de pasaportes en la línea ferroviaria de Nicolsk hasta Eugeniévo. Y aun como los kolchakistas antes lo perseguían a él, así corría el ahora tras ellos cazando más de uno. Esto, según dice él, era un modo de proceder muy anarquista. Ningún otro puesto llegó a ocupar. Y cuando los japoneses dispersaron los ejércitos rojos, entronzando a los blancos, se fué Anischuk otra vez a las montañas, donde es jefe de una banda de voluntarios hasta ahora.

Unas dos semanas antes de la intervención de los japoneses me hizo Anischuk saber que el jefe de propaganda y departamento de agitación del comité comunista de Nicolsk, compañero Socoloff, deseaba verme. Yo ya había oído en la ciudad de un tal Socoloff que mostraba mucha actividad dando conferencias y organizando sindicatos, pero no sabía quien era por no haber tenido oportunidad de conocerlo personalmente. A mi pregunta de quien era este Socoloff, Anischuk no me quiso responder. El comité comunista se encontraba en la casa de los sindicatos obreros. Llego allá y pregunto por Socoloff y pueden imaginarse mi sorpresa al encontrarme con mi viejo buen camarada Efim Gitin, que en un tiempo fué colaborador de "Golos Truda" de Nueva York, y que había intentado aun antes de la revolución pasar a Rusia, para lo cual había ido a Copenhague. Con él ya me había encontrado otra vez en Rusia — era entonces miembro del grupo anarco-sindicalista de Kharkoff y colaboraba en el "Ralochayski Misl" (Pensamiento obrero). Fué también delegado al primer congreso anarquista de toda Rusia que se realizó en Kharkoff en diciembre de 1917. Y en marzo de 1918, cuando los alemanes ocuparon Kharkoff se fué Gitin con toda la agrupación a Ekaterinburg, en el Ural, donde editaban el periódico anarco-sindicalista "Uralaki Nabat".

Más, mucho tiempo no duraron los anarco-sindicalistas en Ekaterinburg, porque muy pronto aparecieron los checoslovacos y después Kolchak. Casi todos se fueron a combatir. El compañero Smoliaroff, de Detroit, que fué en un tiempo secretario de la Federación obrera rusa de E. Unidos y Canadá (la que editaba el "Golos Truda"), murió del tifus; el compañero José Krasnokutsk (Jack

Meds de Cleveland), ingresó en la compañía de ametralladoras; Gitin fué hecho prisionero por los blancos y traído a Siberia. Los prisioneros guardias rojos eran tratados por los kolchekistas de la manera más cruel. Con los más grandes frios los tenían encerrados en vagones de carga, dándoles por alimento "schi" (especie de sopa de coles) con un pedazo de pan. A causa de ello les atacaba el tifus en proporciones alarmantes, llegando a producir miles de víctimas. No había médicos y enfermeros para atender a los desgraciados enfermos.

Gitin, siendo él mismo prisionero, se ofreció a atender a los enfermos. Se lo permitieron, viajando él desde entonces en uno de los "trenes de la muerte" como los llamaban hasta que llegó a Kharbin y una vez llegado a Nicolsk ofreció al Estado mayor rojo. Muy pronto fué el orador preminente, llegando a dar varias conferencias en un solo día.

"Eres miembro del partido comunista?" — fué lo primero que le pregunté. "No — me contesta. — les dije que era anarco-sindicalista y que no seré miembro del partido comunista, y que trabajaré con ellos, siempre que esto no sea contrario a mis principios. "Pero si tú eres el que atiende la propaganda y la agitación del partido comunista, un puesto oficial y de partido bien definido, ¿cómo puede suceder eso?" A lo cual me contestó Gitin que los bolcheviques le pidieron que atendiera esta sección, porque ellos no tenían otro a quien poner, y que a él lo conocen y le creen.

Y Gitin hablaba en las reuniones sobre "comunismo" y otros problemas pero siempre habló del comunismo libre, anarquista y no del comunismo de cuartel de los bolcheviques. El 18 de marzo de 1920 organizó Gitin en toda la ciudad la celebración de la conmemoración de la Comuna. Era digno de verse como en la remota ciudad del lejano oriente, Nicolsk, a diez mil millas de París, fué celebrado con manifestaciones callejeras, funciones teatrales y mítines, la conmemoración de la Comuna de París de marzo de 1871.

Gitin colaboraba con los bolcheviques, pero hacía obra anarquista. Lo mismo hacía el dirigente del instituto de cultura proletaria en Nicolsk, el anarquista Forna Griek. Lo mismo iba a hacer el que escribe estas líneas, cuando por intermedio de Gitin fué invitado a editar un periódico para la guarnición de la ciudad. Es bueno hacer presente que Nicolsk fué siempre el "centro militar" ruso en el lejano oriente. Hay allá buenos cuarteles y todo lo necesario para alojar una buena guarnición. En el tiempo en que escribo, hay allá unos diez mil guardias rojos, los cuales eran dirigidos por un puñado de hombres que literalmente se hacían pedazos para atenderlo todo.

Gitin me confió que sufría mucho por tener que estar separado del movimiento anarquista y colaborar con "extraños". Y no solamente él, sino que cientos de anarquistas diseminados por todo el país, sin prensa propia, sin un programa claramente definido y sin saber que hacer. Esto no podía seguir así, había que elaborar un programa claramente definido y hemos resuelto convocar a un congreso de anarco-sindicalistas del lejano oriente en Nicolsk. A este efecto dirigimos cartas a determinados compañeros y a la prensa en general. Pero todos nuestros planes, tanto del congreso como de la edición del periódico no pudieron realizarse. El 4 de abril de 1920 cayeron inesperadamente los japoneses sobre el ejército ruso, obligándolo, después de una lucha reñida, a refugiarse en las montañas. Gitin se fué con los voluntarios, con la intención de pasar a la Siberia. El lo consiguió o no, lo sé hasta el día de hoy.

El compañero Godil W. en Irkutsk, se volvió, aun en los principios de la revolución, miembro de los social-revolucionarios. Se iba volviendo a mis propios ojos, cada vez más extremista, y cuando su sublevación contra Kolchak, estuvo en Juhim, Siberia occidental, se plegó a los bolcheviques, siendo nombrado al poco tiempo comisario de alimentación en Ni-

HACIA LA FUSION...



El burrito unificador, dirigido por el Partido Comunista, sigue su camino desde Amsterdam a Moscú. Lleva las alforjas bien provistas de sofismas y mentiras y una buena cantidad de cebada reformista. — A pesar de ser burro y mafiero, los "terceristas" y los "rojos" confían llegar de un solo trote a Moscú, sobre los flacos lomos del "Comité Pro Unidad Obrera". Lo malo que el jumento se empaque, o estire la pata antes de terminar la jornada... o le de por volver grupos hacia Amsterdam

vo-Nicolaevsk. Después pasó al departamento de investigación del ejército rojo, donde trabaja hasta ahora.

Este viejo anarquista, que había pasado muchos años en los trabajos forzados es ahora un completo bolchevique. Sostiene que no puede separarse de la revolución, que forma parte de su propio ser. Y no separarse de la revolución significa para él colaborar con los bolcheviques, porque el pueblo es aun ignorante, los enemigos son muchos y desfilan una gran actividad y hace falta la dictadura. Hay que conducir el país por todos los caminos por los que conducen otros gobiernos, o sea tener policía, ejército, coartar la libertad de prensa y palabra; con esta sola diferencia: que en Rusia está todo en las manos del partido proletario en cuyo beneficio se hace todo. Y si alguna vez se oprime a los obreros, es también en su beneficio, pero ellos no lo comprenden.

El mejor poeta ruso en todo el lejano oriente era considerado el estudiante Jaroslovski, un anarco-sindicalista. Durante el dominio de Kolchak sabía declamar libremente Jaroslovski unos cantos revolucionarios en las prisiones obreras. Lo arrestaron varias veces, pero era en vano. Jaroslovski escribía y declamaba sus canciones libertarias. En los días más sombríos de Kolchak, se atrevió él a declamar en la "casa del pueblo" de Vladivostok su himno a Lenin. Más tarde consiguió atravesar el cordón de Semenov en Chita y pasar a la Rusia europea. Y de repente, después de huir a Siberia de Kolchak y de Semenov, leo en un periódico bolchevique, del Udivsk superior, bajo el título irónico, "pequeño burgués revolucionario", una carta de Alejandro Jaroslovski al comité bolchevique del Udivsk superior, en la que les dice que habiendo pasado por toda Rusia llegó al convencimiento de que el pueblo es demasiado ignorante y atrasado, y de que no se puede darle la libertad sino con un fuerte gobierno, que estuviera en manos del partido proletario, y termina pidiendo que lo recibieran en el partido comunista. El redactor del periódico bolchevique lo ridiculizó a pesar de que sus creaciones eran publicadas por las mejores revistas y periódicos bolcheviques.

Podría prolongar la lista interminablemente. Hay muchos anarquistas que trabajan con los bolcheviques — y unos siguen siendo aun anarquistas, otros convertidos en bolcheviques. Quería constatar tan sólo el tumulto de desorientación dentro de las filas anarquistas en Rusia, para que los compañeros del extranjero basados en los errores cometidos por los anarquistas rusos, puedan deducir lo que hay que hacer y lo que

no hay que hacer para librar a la humanidad de la explotación y la tiranía.

Pero antes de abandonar el tema, he de decir unas palabras sobre el compañero Rotstein, sobre el que difunden la leyenda de que es partidario de la dictadura del comité central del partido comunista, como es en realidad. Es una mentira: el compañero Rotstein, el veterano del movimiento anarquista ruso, anarquista convencido, sino que sigue siendo el anarquista envenenado de otros tiempos.

La leyenda se había forjado con motivo de ser Rotstein profesor en una universidad bolchevique donde da sus conferencias sin interrupción. La cosa es, sin embargo, muy sencilla: Rotstein es amigo íntimo del comisario de instrucción pública Lunatcharsky, y como inteligencia no le falta, ni es ningún "contrarrevolucionario", no es de extrañar que ocupe una cátedra en una universidad bolchevique, especialmente en un momento que los hombres como él escasean.

Verdad, Rotstein interpreta el marxismo. Actualmente se encuentra en el lejano oriente, donde comenta el tolstoiismo. Rotstein llegó muy tarde a Rusia después de la revolución — recién en Febrero de 1918 — de Suiza. Fué el teórico de la tendencia de los "banderas negras" (fracción antisindicalista) en el anarquismo ruso en 1904. Antes de la revolución, estando en el extranjero modificó un poco su tendencia antisindicalista y salió con una nueva idea del "sindicalismo crítico". Más tarde se puso a rebusar y dividió a los anarquistas en maximalistas y minimalistas.

Cuando volvió a Rusia, en 1918, entró en el "Golos Truda", colaborando en el diario. Sus agudos artículos llamaban poderosamente la atención. Siempre nabeho tener una revista propia, sin que hasta la fecha haya podido realizar su deseo. Combatía despiadadamente a los partidarios de la expropiación y otras tendencias, malsanas del anarquismo y los llamaba "los degolladores del anarquismo". Estuvo distanciado de los anarquistas comunistas por diversas razones, pero no por culpa de él, porque él hizo todo lo posible para limpiar al anarquismo ruso de los malos elementos, que lo desacreditaban, pero en vano. Ahora lucha solo, casi sin partido, como antes Kropotkin, pero de Kropotkin no dire nada, porque lo que sobre él es demasiado poco. Hay un solo hombre que es competente para escribir sobre Pedro Kropotkin y su relación con la revolución rusa y los anarquistas rusos — es el compañero A. Shapiro. Y cuando él tome la palabra oiremos muchas cosas interesantes.

Gr. R.

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

VII y último

La diferencia entre cultura e incultura, libertad y opresión, militarismo y antimilitarismo, barbarie y humanidad, como en una palabra entre los intereses del pueblo y los del Estado, y la evidente diferencia que existe en todas partes entre esos contrastes — todo esto conducirá rápidamente a que la lucha contra los poderes opresivos sea internacional. Su total desenvolvimiento adquiere una forma de expansión distinta, según sea sostenido e inspirado por la libertad y la cultura o por los horribles principios de cualquier dictadura y de cualquier militarismo — se dirá que esta lucha esbozada aquí, que establece y distribuye metódicamente las tareas de la revolución, exigirá muchos sacrificios; esto puede ser, y en el comienzo es un tanto seguro. Pero esta objeción olvida que, aunque sean numerosos los sacrificios de las luchas antimilitaristas serán todavía infinitamente inferiores en número a los originados por la monstruosa fuerza de destrucción que pone en juego el jesuitismo militarista (1). Sobre esto todos los luchadores de la libertad están de acuerdo; sin lucha, sin tenaz e incansante lucha, la humanidad no llegará nunca a la liberación. El problema consiste solo en saber si a través de qué medio puede ser llevada la lucha, por qué medio puede ser realizada del modo más eficaz?

Aquí se debe declarar decididamente: la lucha impulsada sobre un campo militarista guerrero, pone al proletariado en un terreno desfavorable; en ese terreno el Estado y el capitalismo son superiores, o al menos pueden oponerse al proletariado con los mismos medios que él emplea; esto es, por consiguiente, una situación desfavorable y siempre fatal.

La situación es enteramente distinta en el terreno antimilitarista, de los medios y actos de la lucha económica y social. En este terreno, de la verdadera revolución social, el proletariado, desde el comienzo, es superior a sus opresores. Estos están, en el ejercicio de todos sus medios de opresión, aun en lo que se refiere al militarista, pendientes de las funciones económicas y sociales de la sociedad. Si las funciones opresoras son obstruccionadas y si la acción económica y social del proletariado es realizada en una comunidad popular contra los métodos de opresión, éstos deben bien pronto fracasar. Cuando estos, entonces, buscan apoyo en las bases económicas y sociales, llegando hasta la militarización del trabajo, al trabajo forzado y a la cooperación obligatoria, es muy fácil a las minorías revolucionarias del antimilitarismo, procediendo de acuerdo y conscientes de sus fines, frustrar poco a poco el modo de resistencia de los jefes militaristas y estatales.

Nosotros entrevistamos en la acción antimilitarista económica y social del proletariado, que da infinitamente más garantías de que este tarde o temprano, consiga o realice su fin de despojar a los gobernantes de su poder, pues podemos constatar en toda bestial lucha militarista que se llega siempre a esto: a guiar los pueblos a una recíproca y destructiva carnicería y a elevar al trono del poder a nuevos dominadores y opresores.

Partiendo del punto de vista de todas

estas bases razonables y de todos esos pequeños momentos de luz, el principio revolucionario del antimilitarismo social emancipador, declara que los pueblos se pueden liberar por su intermedio. Esto es válido especialmente para el proletariado internacional, al cual solo el antimilitarismo es capaz de liberar del militarismo, del Estado y del capitalismo.

El antimilitarismo contiene en sí los métodos esenciales de la revolución social y lleva a la eliminación de todo monopolio y de toda estaterocracia, lo cual desembaraza el terreno para la nueva creación de la sociedad sobre bases comunistas y asegura el libre desenvolvimiento de las iniciativas de cada uno.

POLEMICAS RETROSPECTIVAS

A propósito de un documento "inédito" de Bakunin

Apenas apagada, en un remoto villorio ruso, la voz de Pedro Kropotkin, he aquí que algunos se aprestan a herir a otro revolucionario, también éste de aquellos que no se hubieran plegado a la dictadura de un partido. Esta vez se trata de denigrar la memoria de Miguel Bakounin, sirviéndose del modo más desleal de algunos trozos de un documento escrito por él en 1851.

Esto ocurre en un artículo de Víctor Serge en la revista *Forum* de Berlín, que no me ha sido posible ver, pero al cual se refiere un escrito de "Genosse" en la revista *Serraniana Comunista*.

Basta leer el primer párrafo del escrito de "Genosse" para hallarse frente a aserciones que representan lo contrario de la verdad, tal como aparece en los documentos conocidos. En efecto, en el manuscrito titulado "Relaciones personales con Marx" (1871), Bakounin escribe:

"En 1848 nosotros (él y Marx) nos encontramos divididos en las opiniones. Y debo decir que la razón estaba más de su parte que de la mía". (Siguen unas notas sobre la actividad comunista de Marx, la redacción del *Manifiesto de los comunistas*, y luego, refiriéndose a su propia actividad, dice): "Transportado por la embriaguez del movimiento revolucionario en Europa, yo estaba mucho más preocupado por el lado negativo de esta revolución que por el positivo, mucho más por la destrucción de cuanto existía que por la edificación y organización de lo que debería existir".

No hay, pues, una sola palabra que deje entrever que estas líneas fueran escritas "cuando Bakounin vio cuan infundadas eran las esperanzas que ponía en los eslavos" y que el fracaso del movimiento panslavista (del 1848) le arrancara este reconocimiento de la exactitud de la opinión de Marx sobre este punto.

Bakounin mismo opone el desmentido más absoluto a esta interpretación de "Genosse", con lo siguiente:

"Sin embargo, en un punto, yo tenía razón contra él (Marx). Como eslavio, yo quería la emancipación de la raza eslava del yugo de los germanos por medio de la revolución, es decir, la destrucción de los imperios ruso, austriaco, prusiano y turco, y por medio de la reorganización de los pueblos de abajo a arriba, en razón de su libertad, sobre la base de una completa igualdad económica y social, y no mediante la imposición de una autoridad, por más revolucionaria que ella pudiera decirse y por más inteligente que pudiese ser efectivamente".

De estos renglones resulta como entre Marx y Bakounin continuaba manifestándose en 1871, lo mismo que en 1848, la máxima divergencia sobre este punto preciso, contrariamente a lo que "Genosse", basándose sobre el mismo texto,

La existencia, el florecimiento progresivo, la continua y creciente prosperidad de una comunidad popular comunista anárquica semejante, no pueden nunca ser garantizados o asegurados por medio de una forma cualquiera de militarismo, sino exclusivamente por medio del claro y consciente antimilitarismo anárquico, el cual permite tanto el preservamiento y el simultáneo mantenimiento de la seguridad del individuo y de la comunidad, como de la revolución social permanente y la tutela de las nuevas condiciones de la libertad y del comunismo.

(1) El comando guerrero bolchevique, como el de los contrarios han, hasta ahora, consumido millones de vidas humanas. Y en verdad, exclusivamente en favor del principio de autoridad o de dominio.

deduce acerca de un pretendido consenso de Bakunin a las ideas de Marx, adversas al panslavismo.

Las apreciaciones sobre Bakunin en Dresde (extraídas del *New York Tribune* del 2 de octubre de 1852) no son más exactas, redactadas por lo demás como lo son por Engels y confirmadas por Marx en 1853.

La inexactitud, la falta de cuidado, y otras cosas peores aun, al escribir sobre hechos de la vida de Bakunin, constituyen, desde hace cincuenta años una característica de la literatura marxista, tanto de los escritos del mismo Marx como de los de sus secuaces. No es, pues, de esa parte de donde se puede alcanzar una palabra razonable y leal sobre la pretendida "confesión" de 1851: no se puede ver más que el deseo de desprestigiar a Bakunin, denigrando su memoria, y herir de este modo, a traición, a la idea anarquista.

Esta "confesión" de Bakunin no es más que una larga declaración sobre su vida revolucionaria en el extranjero, que Bakunin, entregado a Rusia por la policía austriaca en mayo de 1851, escribió algunos meses después, en la fortaleza, tras una invitación del emperador Nicolás que lo indujo a escribirla a título de confidencia como a un *confesor*.

El extracto de la carta del 8 de diciembre de 1860 en la que Bakunin narra a Alejandro Herzen su vida en la prisión, reproducido por "Genosse", no está completo. He aquí la continuación (después de las palabras "poesía y verdad"):

"Mis actos eran por lo demás tan claros que no tenía nada que ocultar. Después de dar las gracias al zar por su descendiente atención, agregué:

Czar, vos queréis que yo os escriba mi historia. Pues bien, la escribiré. Pero vos no ignoráis que nadie debe, después de una confesión, hacer espigar los pecados de terceras personas. No me queda más que un solo patrimonio: mi honor y la firme conciencia de no haber traicionado jamás a ninguno de los que me dieron su confianza; agregué que por consiguiente no diría el nombre de ninguno. Después de esto narraba a Nicolás, salvo algunas excepciones, los múltiples hechos de mi vida en el exterior, refiriéndome a todos mis pensamientos, impresiones y sentimientos, y acompañando todo esto con algunas observaciones instructivas sobre su política interna y externa. Teniendo en cuenta mi situación aparentemente desesperada y el hecho de que Nicolás tenía un carácter muy enérgico, mi carta estaba redactada con firmeza y audacia; y fue precisamente por esta razón que la carta le gustó mucho. Una cosa por la cual le estoy verdaderamente agradecido, es que él, después de haberla recibido no me sometió a ninguna otra cuestión". (Otras observaciones he-

chas por Bakunin en 1872 o en 1873, sobre este escrito fueron publicadas, según parece por Zanfir C. Arbure, que aun vive, en el número de octubre de la revista histórica rusa *Miawskie Godi*, Petrogrado, páginas 148-149.

Bakunin narra también, en la misma carta a Herzen, que Alejandro II abrumado por las solicitudes en favor del prisionero, fué una vez a ver al ministro de relaciones exteriores, príncipe Gortchacoff, llevando en la mano la famosa "confesión" de 1851 y exclamando: "¡Pero yo no encuentro ningún signo de arrepentimiento en esta carta!" y Bakunin agrega: "¡Ese pobre de espíritu quería mi arrepentimiento!"

No puedo menos que pensar que quien — como parece lo hace "Genosse" — pretenda encontrar a toda costa, en un documento escrito en esta situación, un llamado a la revuelta o un programa revolucionario, es tan ingenuo como lo era Alejandro II al buscar a toda costa una manifestación de arrepentimiento; como pienso también que es de pésimo gusto querer hacer demagogia sobre lo que puede haber hecho o no un prisionero, y hacer bromas sobre la expresión "confesión", diciendo que "para ser un ateo no empieza mal".

Con este mesquino e infantil sistema de polémica habría que "demoler" quien sabe a cuanta gente: Roberto Owen y sus relaciones con el duque de Kent (padre de la reina de Inglaterra) y los jefes de la *Santa Alianza*; Fourier en espera de su millonario; el apostolado principesco de los Sansimonianos; Proudhon y el príncipe Napoleón; Lassalle y Bismarck; Blanqui y el "documento-Taschereau"; un hábil investigador, húngaro en la correspondencia Marx-Engels encontraría tal vez materia para una conveniente "depuración".

Antes de discutir los extractos del famoso documento, es preciso examinar la que "Genosse" reservaba como rayo final de su artículo, es decir, la revelación de una demanda de empleo que Bakunin habría dirigido al gobierno de Petrogrado. A este respecto es bueno saber lo siguiente: En el período de su destierro en Tomsk (Siberia occidental), de 1857 a 1859, Bakunin, en un escrito dirigido a Herzen, se expresa así:

"El gobernador general de Siberia occidental, Harsford, había obtenido, sin que yo lo supiera, el permiso del zar para que me fuese acordado un empleo gubernativo, como primer paso hacia la liberación de Siberia; pero no tuve ánimo para aprovecharlo, porque me parecía que, bajo la enseña imperial, desearían mi pureza y mi inocencia. Trabajé mucho para obtener que se me viera a enviar a la Siberia oriental y logré obtener la autorización sólo tras muchos esfuerzos... Se necesitó bastante tiempo, pero al fin la cosa fué decidida. En marzo de 1859, me trasladé a Irkutsk entrando al servicio de la compañía del Amur, creada entonces".

Bakunin hizo muchos viajes al servi-

EL ESTADO



La tiranía y la explotación coexisten con el Estado. Para terminar con estas dos plagas sociales, hijas de la violencia y del egoísmo, es necesario terminar con el foco de infección: el Estado

373, sobre algún pare... vive, en esta histó... rogrado.

la misma II abra... favor del ministro... cipe Gor... famosa... do: "¡Pa... signo de... !" y Ba... espíritu

que quie... osse" —... ta, en un... ación, re... grama, re... como le... oda. Esta... timiento;... le pésim... sobre lo... prisión... a ser un

El sistema... er" quien... Owen y... Kent (pa... y los Je... ter en es... ado prin... Proudhon... lle y Bis... to. Tas... r, hurgan... r-Engels... para una

os del fa... aminar n... rayo final... elación de... Bakunin... Petrogra... ber lo si... destierro... de 1857... dirige

beria oc... mado, sin... del zar... n emple... hacía la... tuve ánt... me pare... al, desapa... cia. Tra... me vol... ntal y lo... tras mu... bastante... decidida... a Irkutsk... pañía del

al servi

para obtener las dos autorizaciones al mismo tiempo. Sea como sea, lo que importa, para nosotros, es que Bakunin a diferencia de algunos centenares de miles de comunistas de hoy, no ha entrado nunca, en realidad, al servicio del Es-

Examinemas más de cerca los extractos que "Genosse" nos da de la "confesión" de 1851. Yo no veo en ellos nada de extraordinario. He sabido que dos personas — de las cuales una era el mismo Pedro Kropotkin — que han tenido conocimiento completo del documento, tenían de él una impresión casi igual.

Bakunin que había sido condenado a muerte en Sajonia y después en Austria, tras largos procesos, se encontraba prisionero en Rusia por la única voluntad del autócrata que, con un gesto que hubiera podido determinar la ruina moral de un hombre más débil que Bakunin trató discusión con él. De este gesto no recabó absolutamente nada, y la "confesión" fué recibida por él sin ser movido al mínimo sentimiento de generosidad; pero tuvo bastante espíritu para dejar a Bakunin que se enmoheciera en su celda. Esto hasta para probar cómo Bakunin supo hacerse respetar y supo instintivamente adoptar el modo más apropiado para dirigir la palabra al insidioso verdugo.

Se valió de la misma expresión empleada por el emperador: "confesor espiritual", fingiendo tomar en serio la parte de padre espiritual con que el déspota fátuco se adornaba. Frente a un tirano que os obliga a hablarle, el único medio que consiste en un hombre honrado una discusión semejante es el de fingir ver en su interlocutor un hombre susceptible, como cualquier otro, de sentimientos honorables: Bakunin elevaba así al emperador a su propio ni-

vel, tratándolo como hombre, a la par suya.

¿Qué es lo que le dijo? Según V. Serge y "Genosse", Bakunin habría denigrado a la revolución de 1848-49 y a su propia actividad revolucionaria. Admitamos la veracidad de esta versión. Dada la compleja personalidad de Bakunin, puede muy bien darse que su actitud fuese inspirada por las siguientes reflexiones:

Nicolás era el enemigo acérrimo de la revolución europea, la cual había sufrido hacía poco los contratiempos que la habían hecho impotente por una decena de años o más. ¿Qué era mejor en tal momento de impotencia revolucionaria? ¿Darle a entender que la revolución era todavía formidable y amenazadora, o más bien congojar que ya no era de temer ni merecía la pena de ocuparse de ella? Hay lugar para creer que Bakunin se diese cuenta muy bien de que ni el zar ni los otros ignorasen entonces los errores y las faltas de las revoluciones de 1848-49 — del mismo modo que nosotros no ignoramos los de las revoluciones actuales — y que comprendiera que hubiese sido absurdo querer impresionar al zar haciendo ostentación de declaraciones sobre la potencia de la revolución, como lo habría podido hacer un imputado en una audiencia pública.

Por lo demás, es verosímil que Bakunin pueda no haber juzgado prudente exponer al zar no sólo el verdadero estado de la revolución, sus fuerzas latentes e invencibles, sino también sus esperanzas: puesto que la mínima observación justa y correcta a este propósito hubiera equivalido a una traición, o por lo menos a una indiscreción, aun absteniéndose de dar nombres.

Debe, pues, haber adoptado el otro extremo, es decir, el de reducir a la mínima expresión la importancia de la revolución, prefiriendo figurar a los ojos del zar como un ingenuo que a un tiempo se demas, como un charlatán, más bien que darle alguna impresión conforme a la verdad, sacada de su experiencia y de la confianza que en él habían puesto sus compañeros. Si de tal modo el tirano que jugaba con su vida, esperando procurarse alguna profícua lección a vil precio, era inducido a error sobre la importancia de las fuerzas y las perspectivas de la revolución, tanto mejor! Poco le costaba a Bakunin asumir la última actitud de Don Quijote, de desvalorizar sus propios actos y sus propios gestos, con tal de desviar de tal modo la atención del tirano pronto a dar el golpe de gracia a la revolución.

Para dar un colorido de verdad a estas sus apreciaciones fantásticas, se necesitaba un terreno común a los dos interlocutores y Bakunin lo encontró fácilmente en el nacionalismo eslavo y en el "panslavismo". Por poco que se conozca las ideas de Bakunin sobre este asunto, no hay de qué maravillarse. Lo mismo sucedió con Kropotkin, al principio de la guerra, en nombre también del nacionalismo.

Cuando en 1848 hablaba en su programa y en su opúsculo, y más tarde en sus cartas a Herzen, desde el destierro, en las cuales hizo el elogio de una dictadura panslavista soñada por Muraviev-Amurski, y también en cartas y opúsculos de Londres, en 1862, y en otras partes, Bakunin se conserva fiel a esta ideal de toda su vida; ideal que en su mente asume las formas de un agrupamiento de los pueblos eslavos del modo más anárquico, en libres federaciones, y realizando de tal modo, a un mismo tiempo, la anarquía y la suprema satisfacción de las aspiraciones nacionales. Más aún, — y en esto se manifiesta precisamente la característica del nacionalista — él aprecia también la acción de otros nacionalistas, no anarquistas, por la misma causa eslava, siempre que esta se entienda en el sentido federalista, ejercida de modo desinteresado, y que no sirva para favorecer simplemente al imperialismo ruso.

Nicolás I era, en este sentido, una fuerza útil, como nacionalista, aunque nociva como imperialista "panruso". Bakunin estudiaba el modo de sacar igualmente provecho, siempre, entendiéndose bien, patrocinando ante él la causa del federalismo: "apostolado principesco", sin resultados prácticos, pero que a Bakunin no debía parecerle del todo inútil, ni absurdo, ni exento de interés, sino de

otra categoría, por lo menos intelectual.

Nunca he podido explicarme por qué razón Bakunin formuló las aseveraciones siguientes, escritas en 1868 en un manuscrito que quedó inédito, concerniente a las cuestiones eslavas: El afirma que en 1855, durante la guerra de Crimea, Nicolás I "tuvo la idea de suscitar un diversivo haciendo un llamado a las pasiones revolucionarias de Europa. Agentes suyos recorrían ya los países eslavos de Austria y Hungría y parece que algunos se dirigieron también a Mazzini... Proclamas incendiarias firmadas con su nombre (Nicolás) estaban impresas y listas para ser difundidas en toda Europa... Todo estaba preparado y yo faltaba más que la última señal... Pero sobrevino su muerte. Obligado a escoger entre una negación del principio que informaba su vida (la legitimidad), y la muerte, prefirió la última. Y se envenenó".

Lo que atestiguan en él una mayor honestidad que en muchos otros, y demuestra que, por más verdugo coronado que fuese, sabía comportarse como un caballero, cosa muy ridícula en materia política. Pero por otra parte, las proclamas firmadas por él prueban también que el despotismo más brutal no desdeta servirse de las armas del liberalismo engañoso, cuando no tiene otra salvación o medio de conservarse en el poder".

No sabría decir si estos detalles son propiamente históricos y en qué medida estuvieron difundidos en aquella época; ellos demuestran bajo qué formas o posibilidades, aunque lejanas, Nicolás I se prestaba aun en 1868, a la imaginación de Bakunin. Y esto explica cómo en su "confesión" de 1851 Bakunin se tomase el trabajo de darle algún buen consejo sobre los asuntos nacionalistas.

¿Qué queda, después de todo esto, de esta "confesión"? ¿Qué son las palabras muy corteses y esquisitamente irónicas citadas por V. Serge, por las cuales Bakunin se profesa "el penitente pecador"? Y ¿a qué profesa, ni siquiera Alejandro II dió crédito a este pretendido "arrepentimiento"? Lo que no impide a "Genosse" fingirse vivamente impresionado y abarcar de la memoria de los mártires de Schlussemburgo, para elaborar, a sus expensas, un apropiado efecto retórico.

Si bien todo cuanto concierne a Bakunin me interesa mucho y me es querido en especial modo, nunca he sentido una exagerada curiosidad por conocer esta "confesión" de 1851. El imperio ruso, mientras existió y Bakunin estaba aun vivo, nunca sacó ventaja alguna de este "documento"; y yo estimo que tampoco la dictadura intelectual de los poderosos de la hora actual sacará mayor provecho, aunque, en vez de publicar francamente el texto íntegro, consienta que se suministren trozos tomados aquí y allá, para un fin estrechamente demagógico.

He tenido noticias de que una copia de este documento está guardada no muy lejos de mí, y me esforzaré para verla completa. Espero poder comunicar los resultados, cualesquiera que sean, plenamente confiado en que, aun cuando mis hipótesis sobre el verdadero tenor del manuscrito no fueran confirmadas, la verdad contribuirá a elevar esta cuestión sobre el nivel de-bajera en que hasta aquí se ha empeñado en mantenerla el sectarismo.

M. Nettlau.

EL CAPITALISMO



Después de la "pesadilla roja", el Capitalismo vive las horas tranquilas de su dominación. El pueblo gimé a sus plantas, porque la ley lo protege y el Estado es su más firme sostén y salvaguarda. ¿Quién turba hoy la tranquila digestión de los enriquecidos? El "comunismo" capitaliza a Rusia, porque en el capitalismo está la salvación del Estado. Se explica, pues, porque la burguesía comprende que no es tan fiero el león como lo pintan.

Octubre 1921.

La trompeta tocaba desesperadamente. —Muchachos — dijo el soldado grueso a sus cuatro camaradas —, es un oficio muy feo el nuestro. Nuestros sueños están turbados por las almas de aquellos a quienes hicimos morir. ¡Yo he sentido, como vosotros, por largas y largas horas pensar sobre mi pecho el fantasma de la muerte! Hace treinta años que estoy matando; tengo necesidad de descanso. Yo conozco surcos fértiles, donde los arados reposan por falta de brazos. ¿Queréis que predeemos el país del trabajo? —Sí, lo queremos — dijeron los compañeros.

Entonces los soldados pavoron un foso al pie de una roca, y allí enterraron sus armas.

Descendieron hasta el río y se lavaron las manos. Después, tomaron del brazo los cinco, desaparecieron en un recodo del sendero...

Emilio Zola.

Mahatma Gandhi

La población de la India alcanza a 300.000.000 de habitantes, es decir a tres veces la población de los E. U. de América.

Hace 150 años, las compañías inglesas se introdujeron en ese país semidormido, apoderándose de sus inagotables riquezas, las cuales explotan aún; desde entonces Inglaterra sujeta a la India con mano férrea.

De vez en cuando llegan de allí rumores de hambre atroz, a consecuencia de la cual la gente perece como moscas, pero nada da importancia a este hecho, debido al poderío del imperio británico, que tiene bajo su yugo a los diarios más grandes del mundo, quienes le temen, pues además de los mares, dominan la red telegráfica, sin la que ninguno de ellos puede existir.

De este modo, todo rumor queda inmediatamente ahogado y la propaganda inglesa sigue su marcha.

Actualmente el príncipe de Gales visita la India y es de ver la acogida que le dan; huelgan, protestan y boicotean doquiera aparece su rostro encantador.

¡Guay de la frente que ostenta con tanta altivez la corona!

En la India llaman a una huelga general un "hartal".

Los "hartals" son una parte de los subordinados de Mahatma Gandhi, del cual trataremos en estas líneas, que ofrecen al enemigo una resistencia pasiva.

Pero un "hartal" no es solamente una huelga de proletarios, es un paro general, incluso el del comercio. Uno de estos "hartals" condujo a la muerte a millares de hindús que fueron asesinados por los soldados ingleses, y fue el origen del grandioso movimiento de Gandhi por todo el país.

El hecho es que, cuanto más torturan al pueblo hindú, tanto más arraiga en él el espíritu de la revolución. Todo el país está revuelto por la ley draconiana de castigos.

Contra la libertad de palabra contestan con millares de mítines diarios, en todas las ciudades y pueblos. En ciertas regiones, hasta organizan con éxito ataques al ejército inglés.

En esta guerra enorme los musulmanes se aliaron a los hindús contra el brutal enemigo intruso. El congreso de las "Trade Union" de la India Central, resolvió boicotear todos los productos ingleses, prefiriendo los hindús establecer de nuevo el hilado y demás industrias manuales.

Situación tan crítica obliga al príncipe a regresar lo más pronto posible, siendo recibido a su vuelta con demostraciones hostiles y hasta revolucionarias, habiéndose ya llevado a cabo varios ataques contra su persona, aunque sin éxito. Consumado un atentado, centenares de habitantes son fusilados, torturados y encarcelados; de 100 presos encarcelados en un carro herméticamente cerrado, se hallaron 64 muertos asfixiados y los demás en estado deplorable. ¿Es de extrañarse entonces que el espíritu de revolución reine en todo el país?

¿Hasta cuando el imperio británico podrá existir con los boicots, hartals y levantamientos en la India, Egipto, China y demás países?

El pobre no sabe donde mandar fuerzas armadas, con preferencia, viéndose ahora obligado, además, a llegar a un acuerdo con Irlanda, pues de lo contrario los irlandeses lucharán un hoy, como lucharon los últimos 7 siglos; demasados puntos de combate para Inglaterra.

Todos recordarán las palabras de David al pie del monte "Gilboa", después de la guerra: "Muy bajo cayeron los fuertes y desvalorizados quedaron las armas de guerra".

Mahatma Garamstand Gandhi o Mahatma ("el santo") es el jefe del grandioso movimiento actual contra la dominación británica en la India. Los que lo conocen y no ignoran su obra gigantesca lo consideran con razón como el más grande de su generación.

Hijo de padres ricos, de quienes recibió una educación brillante, estudió jurisprudencia en Inglaterra, ejerciendo con éxito su profesión en la

India. La religión predominaba siempre en su vida y cumplía estrictamente el voto hecho a sus padres de abstenerse de vino, carne y mujeres.

Vuelto a la India se despojó de todos sus bienes, que destinó a fines benéficos, llevando él una vida de mendigo. Consideraba la bogocia como sistema aspirante al conocimiento de los derechos humanos por la fuerza. Más tarde adaptó el principio de "no resistencia", origen del indianismo. Su alimento consisten en arroz y agua, y su lecho lo forman varias maderas.

Desconoce las pasiones; todo él es espíritu e ideal elevado, entregándose por entero a la Humanidad.

En los primeros 19 años del último siglo se encontraban en Sud Africa cerca de 150.000 hindús que trabajaban en las minas. El gobierno los perseguía encarnizadamente, paralizó su inmigración y expulsó a los inmigrantes; hecho que contradecía el convenio entre la India y Sud Africa, perjudicando asimismo los intereses de los acaudalados, quienes acumularon millones con el poco valorizado trabajo hindú.

Torturados, saqueados, quemados y linchados como los negros de las regiones del Sud, los desgraciados acudieron a Gandhi implorando ayuda. En 1893 Gandhi llega al Transvaal y se establece allí hasta el año 1913, convencido de que su deber y su privilegio es compartir el sufrimiento de todos los humanos.

Lucha durante mucho tiempo contra la "ley de exclusión" y triunfa al fin, lo que le da ánimo para comenzar otra lucha encarnizada por los derechos sociales y políticos de los hindús, siendo su lema "ninguna resistencia". Cerca de la ciudad de Durban, fundó una colonia donde radica a los hindús sudafricanos, con el voto de perpetua pobreza; especie de huelga, a semejanza de la huelga de los hebreos cuando Moisés los llevó de Egipto al desierto.

Anulado el trabajo forzado de los hindús la vida industrial de la república Sudafricana quedó paralizada.

Pero esta huelga estúpida difiere de todas las otras, pues Gandhi nunca aprovechó la situación crítica del enemigo para coronar su triunfo. En el año 1899, durante la guerra con los "boers", organizó una "Cruz Roja", cuyo trabajo incansable el gobierno inglés elogió y agradeció públicamente. En 1904 hay una epidemia en Joanesburgo; Gandhi declara terminada la huelga y funda un hospital. En 1906, durante el levantamiento de los nativos en Natal, hace junto con sus subordinados los trabajos más penosos, transportando heridos, etc., y es nuevamente reconocido por el gobernador del Natal. Pero apenas comienza, poco tiempo después, a desarrollar su actividad no cooperadora es enviado a la cárcel de Johannesburgo, donde soporta las penas y torturas más grandes con paciencia asombrosa, sin resistencia, dispuesto siempre a perdonar. Encerrado en lóbrega cueva, atado de pies y manos, frecuentemente atacado de la turba salvaje, golpeado fuertemente, abandonado como muerto en el camino, humillado, torturado con inquisiciones sangrientas, permanece sin embargo enérgico, tranquilo, plétórico de amor y de perdón, aún para sus enemigos.

Tras 20 penosos años de sufrimiento y lucha, Gandhi venció al fin al gobierno Sudafricano. Todas sus condiciones son aceptadas; los hindús obtienen plena libertad y derechos de justicia igual que los "boers" nativos.

La historia no cuenta con un ejemplo más asombroso. Una guerra que se lleva a cabo con éxito sin asomo de violencia, únicamente con tenaz constancia y paciencia, desafiando toda clase de obstáculos, hasta que el cruel enemigo se cansa avergonzado ante sí mismo.

Aquí llegamos a la segunda faz de la vida de Gandhi, que comienza en 1913 y dura hasta hoy día. Este período se relaciona de hecho con el gran movimiento revolucionario de la India que paulatinamente se educaba mientras Gandhi permanecía en Africa. A su regreso tomó la dirección del movimiento, pero en 1914, cuando estalló la guerra con

Alemania, cesó inmediatamente su lucha. Azotar a Inglaterra en tal época, hubiera sido una cobardía. Por el contrario, durante la guerra ayudó en la medida de lo posible al imperio británico, siempre que esto no implicara contradicción con sus ideales; pero apenas terminó la guerra, libre de la esclavitud que la tiranía inglesa mantenía pendiente sobre la cabeza de los hindús, despierta de nuevo en Gandhi la aspiración a la lucha, organiza el movimiento no cooperativista que hoy día sacude hasta la médula del imperio inglés.

Se trata, sin duda, de una revolución, pero una revolución que se distingue de todas las otras que narra la historia y que puede ser caracterizada por cuatro rasgos distintos. En primer lugar es un movimiento dirigido dura y directamente contra la dominación británica en la India. No existen secretos en las resoluciones de Gandhi de liberar a su pueblo oprimido por las injusticias de una dominación ajena. "Mientras gobierno signifique injusticia — dice Gandhi — siempre me consideraré como su enemigo implacable; yo trato de paralizar tal gobierno. Hasta que no consigamos arrancar la justicia de las férreas manos, insisteré en mis propósitos. Voluntariamente voy contra el gobierno aun a riesgo de exponer su existencia".

Gandhi no guarda rencor al pueblo inglés, pues no comete la tontería muy común de confundir "pueblo" y "gobierno".

"Yo digo al pueblo inglés que lo amo y busco su amistad — dice — pero esto debe ser a base de absoluta y voluntaria igualdad". El movimiento de Gandhi es una revolución que excluye las violencias. "La violencia, sea cualquiera el objeto que persiga en Europa — dice — no daría resultado en la India". Debemos seguir nuestra lucha a manos limpias, en circunstancias normales. A su paganismismo debemos oponer nuestra fe; a su hipocresía; nuestra sencillez y a su terror y maldad, nuestra energía y nuestro paciente sufrimiento. Nunca debemos emplear violencia para aquellos que no se alistan en nuestras filas (¡ojalá Lenin practicara tal principio!).

Gandhi conjura a sus subordinados a respetar la vida de todo inglés y de todo representante del gobierno inglés.

Tan pronto como empuje la India un arma, mi vida como hindú terminó dejando la primera de ser el orgullo, de mi existencia". Y declara enseguida que esto no lo hace por considerar a la India débil para la lucha, sino precisamente por ser bastante fuerte para vencer a cualquier enemigo. "En la creencia de que sólo somos una masa de carne, nos parece que sin armas no se puede vencer. Yo quiero que la India comprenda que tiene alma; un alma que no puede ser vencida, debiendo alzarse tarde o temprano, triunfante de cualquier debilidad física, vencedor del mundo.

Este positivismo no se debe tan solo a la convicción de que es un medio justo, un medio noble y humanitario; se debe a su experiencia, a la absoluta convicción de que ningún otro medio puede dar un resultado durable.

"El éxito sólo es posible donde no se emplea la violencia". La India podría destruir vidas y propiedades sin límites. Pero, ¡cuál sería el resultado? Tan sólo es necesaria el arma del sufrimiento.

Esta verdad — dice Gandhi — está al alcance de todos los que comprendan la ley del "veitall", es el sufrimiento.

M. Kohn.
(Concluído).

Socialismo burgués

Desde Malthus, los conservadores tocas las escuelas han venido sosteniendo que la miseria no es debida al reparto injusto de la riqueza, sino a la limitación de la producción o a la insuficiencia de la industria humana.

El socialismo, en su origen histórico en su esencia fundamental, es la negación de esta tesis. Pero desde que los socialistas comenzaron a pactar con el poder y las clases poseedoras, es desde desde que cesaron de ser socialistas, se tienen también, bajo una forma un poco renovada, las tesis de los conservadores.

Si la tesis adoptada por Labriola fue verdad, el antagonismo entre patronos y obreros no sería ya irreductible, porque tendría una solución en el interés común de patronos y asalariados en aumentar la cantidad de los productos, es decir que el socialismo sería falso, por lo menos como medio inmediato para resolver la cuestión social. Y en efecto, ya hemos visto a Turati sostener que los obreros deben preocuparse durante las huelgas de no arruinar al patrono y a su industria, y antes que Turati, ya el mismo Ferri dijo que los socialistas tienen interés en favorecer el enriquecimiento de los burgueses. Por lo demás, todos los representantes más distinguidos de la democracia-social italiana hacen resaltar a cual más las numerosas ventajas que reportarían los proletarios italianos de ser gobernados por una burguesía rica instruida, "moderna".

Esta nueva predicación de los socialistas, tendiendo a que el proletariado consciente abandone el camino de la lucha de clases para lanzarlo por los senderos sin salida del reformismo burgués, es tanto más peligroso cuando que sirve de un hecho verdadero, el de la insuficiencia actual de los productos para satisfacer hasta en límites restringidos las necesidades de todos. Después de haber impresionado al público con la demostración de este hecho, gracias a un pequeño expediente sofístico, cambian el efecto en causa para sacar las conclusiones más erróneas con un objetivo que no se confiesa.

Es necesario descorrer el velo que cubre este engaño.

E. Malatesta.

Para imaginarnos una sociedad libre es necesario que hagamos tabla rasa de las instituciones actuales; para formarnos una concepción neta de lo que podrán ser las relaciones entre individuos emancipados no es necesario arrojarse todo un bagaje de errores, de sofismas, de prejuicios, de opiniones preconcebidas, que ahora tienen curso porque se admiten sin comprobación, porque se nos machacan tanto desde que nacemos que ya nos es imposible concebirlas diferentemente. Y cuando queremos formarnos un cuadro del estado social futuro no podemos verlo sino a través de la sociedad actual.

Pero cuando uno ha logrado desembarazar su cerebro de este cúmulo de errores, la cosa aparece enseguida tan clara, tan simple, tan verdadera, que pronto nos preguntamos como pueden los individuos haberse dejado limitar y ser tan estúpidos de dejarse oprimir por palabras y gobernar por mentiras.

J. G.

El último Pic-Nic de la Temporada

Compañeros; El Domingo 5 de Marzo se realizará el último Pic-Nic de "La Protesta" en esta temporada.

En él debemos festejar el éxito de nuestros esfuerzos durante un año de batalla contra la reacción y contra las honderas desviaciones que surgieron en las filas anarquistas.

¡A la Isla Maciel, camaradas, a demostrar que las deserciones no nos debilitaron, que los ataques de la reacción y de los falsos revolucionarios nos han fortalecido!

El primer Domingo de Marzo.

Preci

Valore

¿Dos

Hasta an y de la re... mo y el an... ristas por... organizaci... cación hist... disciplina... como entid... posición, la... der. Y a na... do hacer d... monárquic... cho menos... militarismo... vicio de la... combatía a... cia, como h... presión bru... bajos y se... hombre.

Durante... partidos so... conflicto h... nacionalista... la defensa... la del socia... Y ese espí... en Rusia... cito rojo, y... des del mu... cientemen... jefe: ese g... por la l... Trotsky.

Los com... poder defe... y combatir... ticiones ar... pretenden... substancial... tarismo... Y así dice... se manifi... mo por var... claran adv... que éste e... obliga a su... bor difícil... ponga una... combaten... al servicio... en momen... hacer que... a la ema... oprimidas... como en R... un ejército... eiplinado... constituirse

Por tod... unistas" y... militarista... Rusia... resto del... esos dos... dos criter... tamente p... otro? ... Pero no... nistas pol... "su ejérci... los cursos... el "comp... na nean...